

# Conferencia Episcopal de Honduras

*Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.*

## MENSAJE

*“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz”,  
(Isaías 9, 1).*

Queridos hermanos,

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Honduras (C.E.H.), les expresamos a cada uno de ustedes, a sus familias y comunidades, nuestros mejores deseos de paz, gozo y felicidad, en la celebración de la Natividad del Salvador.

Este acontecimiento nos dispone interiormente para reconocer en el Niño que nace en Belén a Cristo, Luz del Mundo y Sol de justicia: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”, (Jn 8, 12).

En el lenguaje bíblico, el mundo, en cuanto realidad sometida al pecado, alejada de Dios y cerrada a la trascendencia, queda simbolizado en la imagen de la noche oscura. Es precisamente en esta noche cuando la luz divina resplandeció para toda la humanidad, y los ángeles anunciaron a los pastores la buena noticia: “hoy les ha nacido un salvador”, (Lc 2, 11).

Ante tal Misterio, los pobres, los humildes, los que buscan y esperan un mundo mejor, se admiran y se alegran, porque ha brillado para ellos la esperanza y “se ha manifestado la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres”, (Tito 3, 4). ¡Ésta es la buena noticia que se actualiza en Navidad!

Animados por la fe, los invitamos a acoger y vivir esta buena noticia, de manera que les ensanche la mirada hacia el horizonte de una paz estable y verdadera, de una comunión fraterna, sobre la base del amor y de un compromiso por el cuidado y el respeto a la vida.

En el contexto actual, después de lo vivido con la Pandemia, y en un ambiente previo a la Navidad, se aprecia en la población hondureña el crecimiento de un clima de reactivación de las relaciones interpersonales, familiares, económicas, laborales y culturales. Pero también en el mundo del quehacer político se elevan las tensiones por motivo de la discusión del presupuesto del Estado, de los conflictos no resueltos en salud, educación, transporte, seguridad ciudadana y en todo aquello que el pueblo espera ver solucionado cuanto antes, para que se le ofrezcan a la población motivos reales de esperanza.

La población, consciente de lo que Honduras necesita, no quiere premios ni dádivas populistas. Quiere justicia que garantice sus derechos, como lo es la instalación de la CICIH, que venga a responder al reclamo de una lucha seria y frontal contra la corrupción y la impunidad. Quiere que la migración sea el ejercicio de un derecho humano, sin riesgo de perder la vida, que fue lo que obligó a José y a María a dejar su patria, para proteger la vida de Jesús.

Por eso, Navidad sí consiste en un regalo que no merecemos y que llega a nosotros como “gracia de Dios para salvar a toda la humanidad”, (Tito 2, 11). En efecto, la Natividad es gracia que recibimos por medio de Jesús, fruto del amor gratuito de Dios y que gratuitamente debemos saber compartir con los demás.

Queridos hermanos, sepamos regalarnos mutuamente la paz, la reconciliación, la ternura, la alegría, que puedan dar, como fruto, un año 2023 lleno de buena voluntad, que es lo que los ángeles deseaban a la humanidad cuando anunciaban a los pastores el Nacimiento de Jesús, el Dios-con-nosotros, el Emmanuel.

En el interior de nuestra Iglesia Católica, el Dios-con-nosotros es un fuerte llamado a la comunión, que aún no logramos vivir del todo; es un llamado a ser un “nosotros”, capaz de unir todas nuestras fuerzas para lograr un mundo reconciliado y en paz.

Que la paz que nos trae el Señor habite en el corazón de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. ¡Felices Fiestas de la Natividad del Señor!

Ciudad de Tegucigalpa. 22 de Diciembre de 2022.

+ Roberto Camilleri *fm.*

S.E. Mons. Roberto Camilleri, *ofm.*  
Obispo de Comayagua y  
Presidente de la C.E.H.



*[Handwritten signature]*  
P. Emigdio Duarte Figueroa  
Secretario General de la C.E.H.